

DEFENDIENDO A GAR-MAR

"Un siglo después de la Crítica de la Razón Pura, no debiera ser necesario demostrar la imposibilidad de la metafísica como ciencia". Así dice Alejandro Korn y añade luego: "Tampoco debiera ser necesario demostrar, a escépticos y positivistas, que no podemos pensar ni vivir sin metafísica". He aquí una gran verdad y permítaseme añadir por mi cuenta, y con perdón de aquel que dijo lo contrario: "Todo hombre nace aristotélico y sólo estudiando se vuelve cartesiano". Y continúa Alejandro Korn: "Porque la peor de las metafísicas se hace sin sospecharlo. Esta metafísica abunda en las obras de todos cuantos la niegan y, sin embargo, a cada paso nos dan noticias pasmosas o convierten sus pobres conceptos en una hipóstasis mitológica". La libertad Creadora, pág. 87. Aquí también hay mucho de verdad, aunque no todo, por cierto. Es decir: o damos de mano a toda metafísica, o si sólo la admitimos en parte, sometiéndola a una crítica que creeremos justificada; muy difícil nos ha de ser mantener el equilibrio, sin incurrir en graves y frecuentes contradicciones, al maniobrar en el campo de la metafísica que suponemos depurada. En ambos casos: evitar la contradicción será difícil.

Esta es la razón que me mueve a salir en defensa de Gar-Mar contra el ataque a fondo lanzado por el P. Castellani en el prólogo de su obra "La Crítica de Kant" recientemente publicada.

Según la metafísica post-kantiana, no basta no ver contradicción en algo para que sea ipso facto posible. Bastará cuando "comprehendamos" la esencia de ese algo. El P. Gar-Mar, naturalmente, no "comprende" la esencia del aniquilar. Luego no tiene derecho a usar ese concepto en sus famosos experimentos metafísicos. Pero... y ahora viene lo grande: que Dios aniquile una cosa, vaya y pase, pero

que a esa misma cosa en individuo Dios la vuelva a crear de nuevo, a esto responde el P. Castellani con un categórico "imposible". Porque aquí Gar-Mar salta nada menos que por encima de la individualización en vuelo de fantasía.

Pero, ahora digo yo: ¿basta ver que algo es imposible, para que ese algo sea ipso facto imposible? Bastará cuando "comprehendemos" la esencia de ese algo. Y es natural, porque la contradicción puede ser tan sólo aparente, fundada en nuestro imperfecto conocimiento de las esencias.

Nadie "comprende" la esencia de la individuación, de lo contrario no habría tantas disputas en las escuelas acerca de este punto precisamente.

Luego nadie tiene derecho a negar y mucho menos categóricamente la posibilidad, ni la imposibilidad de algo, partiendo del concepto de la individuación. ¿No sería aquí mejor ganarse a un prudente agnosticismo?

Se dirá que no hay paridad con el caso del anquilamiento, porque al individuo lo conocemos por experiencia, pero la aniquilación y la creación no la vió nadie. Pero la experiencia sólo nos da notas externas del individuo: lugar, tiempo, patria, nombre, etc.; pero la razón íntima de la individuación siempre permanecerá incógnita.

Sabemos en cambio que la creación es un hecho, conocemos otras producciones análogas y sabemos también que la aniquilación no es otra cosa que la cesación de la acción conservativa. ¡Casi sabemos más de la aniquilación que del principio misterioso de la individuación!

Si se invoca la autoridad del Angélico, bastará decir, que entre Sto. Tomás y nosotros existió Kant, y no habrá más que responder.

En resumidas cuentas: o el P. Castellani ataca a Gar-Mar en nombre de Kant y entonces no podrá evitar la contradicción, como acabamos de ver; o habla en nombre de otra metafísica, y entonces todo se reducirá a una simple cuestión de escuela, en la que Gar-Mar nada tiene que temer.

El P. Castellani prosigue: "Es imposible concebir un Universo material sin movimiento (metafísico), como es inconcebible un ser sin operar y una materia sin forma". Ninguna de estas afirmaciones es evidente, nos asiste por lo tanto el derecho de dudar de todas ellas.

Que todo el Universo está en marcha, es un hecho que no se discute. Que no pueda existir sin marchar: este podrá ser un problemita regiamente ocioso, pero no hay derecho a saltar por encima de él sin antes haberlo resuelto. Y en primer lugar, sin salirnos de la realidad, me parece que el Universo se ha de ver en figurillas el día en que todas sus energías, conforme a la ley de la entropía, lleguen al total equilibrio.

No es lo mismo "ser" en acto que "ser" en acción; en las creaturas siempre habrá una distinción entre el acto primero o sea la forma y el acto segundo o sea la acción; sólo en Dios se identifican ambos.

¿Por qué en las creaturas ha de ser inconcebible el uno sin el otro?

¿La materia sin la forma es ser en acto sin acto? sí, pero sin contradicción porque se trata de dos actos distintos. Es materia en acto entitativo porque existe y no es pura nada; pero existe sin el acto de la forma.

Sé que estoy "metafisiqueando" pero lo hago con todo derecho: es mi respuesta a afirmaciones puramente metafísicas.

La descripción de la individuación que nos da el P. Castellani, valiéndose de las categorías de Espacio y Tiempo, la considero acertadísima, "fenomenal" en todo el sentido de la palabra, siempre que no la quiera hacer valer como metafísica, porque entonces claudica por todos los lados. ¿Qué tienen que ver el tiempo y el espacio en el campo metafísico, con el principio "intrínseco" de individuación? ¿No son acaso: locus, tempus, stirps, las notas individuantes puramente externas? ¿Y fuera de eso no hay otra cosa? ¿No admitimos la cosa en sí?

¿Qué es el tiempo? ¿Es un ente de razón? Los seres dicen relación al tiempo.

El tiempo es una relación al movimiento. ¿El movimiento será también relación? Y si así fuera ¿cuál es el fundamento, tanto de la relación del tiempo como de la del movimiento? Porque una relación sin fundamento es un efecto sin causa. Si damos aquí la acertada respuesta, damos solución a todos los problemas y nos ahorramos la defensa de Gar-Mar, porque toda su doctrina aparecerá clara y consecuente.

"Un Universo A aniquilado y creado de nuevo B, son dos, no son uno, porque dicen entre sí una relación transcendental de identidad. Uno de los términos no existe." ¿Todo esto es absurdo? ¿Dónde está el absurdo? ¿En la relación de identidad? Pero si es una relación de razón y no real, puesto que la identidad entre A y B es real.

Luego no importa que exista B cuando no existe A porque ambos son una misma cosa y la distinción es de razón. Sujeto y término en la relación de razón se confunden a parte rei aunque los separe el terrible abismo de la nada. Decir que son dos porque existen en distinto tiempo, es lo mismo que decir que una cosa se duplica por existir en dos lugares a la vez.

Y pasemos ya a la entidad Alfa que tanto escandaliza al P. Castellani.

"Un Moverse local absoluto es contradictorio": según, si el término "local" se toma reduplicative así será, porque equivaldría a moverse por un lugar sin ninguna relación a un lugar. Pero, lo que está ahí fuera de su lugar es la cita de Suárez, que en la misma sección en el N° 21 dice: "*Denique posset Deus movere localiter corpus per vacuum, ut nunc suppono, quia nulla potest ostendi implicatio contradictionis ;ergo tunc acquireret corpus modum praesentiae sine superficie circumscribente; non est ergo inter haec intrinseca et per se dependentia*". La relación al espacio de que habla Suárez está sólo secundum dici y por lo tanto no es verdadera relación. Aun queda por ver si en el Mover-

se, fuera de la relación al lugar, hay algo de absoluto que nada tiene que ver con el lugar.

"Es imposible que dos cuerpos solos en el Universo se desaparten." "No hay extensión entre ellos". Es suficiente que haya extensión posible, aunque falte la real. Aquí la fantasía no tiene nada que hacer porque es incapaz de captar la extensión posible en cuanto "posible".

El argumento de Balmes poco o nada convence, porque él mismo es el primero en dudar de sus conclusiones.

El moverse un cuerpo sólo no encierra ningún absurdo ni en el "fieri" ni en el "Ubi". No importa que nada exista, porque el "Ubi" no es relación, sino fundamento de relación. Su determinación no depende de otro ser porque en sí es algo absoluto. El "fieri" es una sucesiva adquisición de Ubicaciones que fundarían otras tantas relaciones si existieran los términos. En esto sólo consiste la determinación del movimiento, lo demás es verdadera fantasía.

No veo en Gar-Mar ninguna confusión de conceptos, todo está allí bien claro y distinguido. Una cosa es el movimiento local relativo, es decir, moverse en algún lugar que supone sin embargo el movimiento absoluto; otra cosa es el movimiento absoluto sin relación alguna al lugar (movimiento en el vacío); otra, la potencia motriz o sea la causa del movimiento; otra, el "nisus" o impulso que es causa instrumental de la potencia; y por fin otra cosa es el Ubi o sea término del movimiento.

Para todo hay en las diez Categorías de Aristóteles, no hay por qué confundir. El Nisus y la potencia van a la categoría de Cualidad; el movimiento es acción, la ubicación es "ubi" y a la vez fundamento de relación de presencia a algún lugar. Aquí sólo confunde el que quiere confundir.

El impulso, el movimiento y el ubi son intrínsecos y reales, pero no por eso se transforman en sustancia.

No podemos reducir todos los predicamentos a sustancia y relación, aunque pueda ser que todos incluyan alguna relación. El término relación puede resultar también una

palabra vana y vacía de sentido, si a la vez no se le asigna el fundamento, es una cosa en el aire, es un efecto sin causa.

Eso es el ubi y el movimiento considerados como meras relaciones: palabras sin sentido, que se lleva el viento.

Se podrá disentir con la metafísica de Gar-Mar, que es la misma de Suárez, como se podrá estar en desacuerdo con toda metafísica, pero lo que no se puede tolerar, ni antes ni después de Kant, es que a tal metafísica se la llame absurda sin ofender gratuitamente a todos los que la profesamos.

Miguel Luaces, S.V.D.

Profesor de Filosofía en el
Seminario Regional de Catamarca